

MUJER Y EDUCACIÓN EN *HISTORIA VULGAR*, DE RAFAEL DELGADO
WOMEN AND EDUCATION IN *HISTORIA VULGAR*, BY RAFAEL DELGADO

Salvador Vera Ponce
Universidad Autónoma de Zacatecas
salvera@uaz.edu.mx
<http://orcid.org/0000-0001-7393-331X>
DOI: <https://doi.org/10.36286/mrlad.v3i6.96>

Fecha de recepción: 28.06.21 | Fecha de aceptación: 30.07.21

RESUMEN

En el presente artículo se analiza la obra *Historia vulgar*, de Rafael Delgado, a la luz de las ideas de Mílada Bazant, para demostrar que su realismo es eficaz al explicar la superación del conflicto entre los modelos educativos tradicional y moderno; mediante la participación de las mujeres en la educación y el recurso a las virtudes humanas. En dicha narración hay dos elementos estructurales determinantes: la mujer y la urgencia de un cambio historiográfico, que no puede provenir de una educación tradicional. Pero también se evidencia que la tristeza de los mexicanos se origina en una educación moderna inadecuada que, en lugar de alegrar y unir a los mexicanos, los divide y sume en la pobreza. En la *Historia vulgar*, se produce un verosímil que corresponde a la sociedad porfiriana de la segunda mitad del siglo XIX, pero que tiene mucho significado en la actualidad.

PALABRAS CLAVE: Mujer, métodos educativos, murmuración, tristeza, amor.

ABSTRACT

This article analyzes the work *Historia vulgar*, by Rafael Delgado, in the light of the ideas of Mílada Bazant, to demonstrate that its realism is effective in explaining the overcoming of the conflict between traditional and modern educational models, through the participation of women in education and the use of human virtues. In this narrative there are two determining structural elements: the woman and the urgency of a historiographic change, which cannot come from a traditional education. But it is also evident that the sadness of Mexicans originates from an inadequate modern education that instead of cheering and uniting Mexicans divides them and plunges them into poverty. In vulgar history, there is a plausible one that corresponds to the Porfirian society of the second half of the nineteenth century, but that has much meaning today.

KEYWORDS: Woman, educational methods, gossip, sadness, love.

1. INTRODUCCIÓN

En la novela realista mexicana se trata una pluralidad de temas, y no todo se reduce a la descripción de la naturaleza o al retrato de los personajes, pues se abordan también realidades espirituales, morales y vivenciales. Mientras Luis G. Inclán en su novela *Astucia* (1865) muestra la buena disposición de los contrabandistas hacia los pobres y su sentido de la justicia social, con un realismo que permite apreciar también la relación del espíritu humano con la naturaleza; José López Portillo y Rojas en sus obras como, por ejemplo, *Nieves* (1887), describe pasiones y, sobre todo, el amor de Nieves y Juan, hasta el momento que los dos se unen a los revolucionarios. El realismo de Rafael Delgado, en su novela corta *Historia vulgar* (1904), es un medio eficaz para expresar una peculiar solución al problema del conflicto entre métodos pedagógicos con la participación de la mujer.

El tema de la educación es tratado ya por José Joaquín Fernández de Lizardi, por ejemplo, en su obra *La educación de las mujeres o la Quijotita y su prima. Historia muy cierta con apariencia de novela* (1818), y lo hace a partir de la comparación de dos familias que tienen diferentes costumbres, pues la familia Linarte es de talante tradicional mientras la Langaruto se distingue por sus rasgos modernos. El recurso literario de la comparación de familias permite también a Delgado abordar aspectos de moral, religión, política y sociedad; sobre todo, profundizar en cuanto al conflicto entre educación tradicional y moderna. El objetivo en este trabajo es demostrar que el realismo de Rafael Delgado, en su novela *Historia vulgar*, es eficaz para explicar la superación del conflicto entre dos modelos de educación mediante la participación de las mujeres y el recurso a las virtudes humanas. El marco teórico lo constituye la autora Mílada Bazant, en dos de sus obras: *Historia de la educación durante el porfiriato* (2006), y *En busca de la modernidad: procesos educativos en el Estado de México 1873-1912* (2002). La metodología que se sigue es el análisis de la novela, a partir de algunos rasgos estructurales que dan la pauta sobre el sentido de los personajes y las acciones; la lectura y anotación de una bibliografía sobre la educación en la segunda mitad del siglo XIX, así como la comparación de diferentes textos con la finalidad de lograr algunas conclusiones según los temas, por ejemplo, tristeza, alegría, escuela, educación superior, amor, murmuraciones, fiestas, convivencias, etc.

2. MUJER Y URGENCIA DE UN CAMBIO HISTORIOGRÁFICO EN LA ESTRUCTURA DE LA OBRA

La novela *Historia vulgar* comprende diecisiete breves capítulos en los que, desde el principio, se muestra la oposición entre lo tradicional y lo moderno bajo imágenes simbólicas, el teatro y la naturaleza; la más grande fiesta religiosa de la Iglesia Católica y las actividades culturales; campos sedientos y lluvia en demasía; necesidad de movimiento y campos intransitables; necesidad de alegría y tedio; los nombres de las ciudades Villaverde y Villatriste; aburrimiento y actividades del día; fastidio y lectura; etc. En cada uno de los capítulos se desarrollan estas contraposiciones y se añaden otras nuevas; por ejemplo, al iniciar el capítulo III, “Las Miramontes”, aparece la oposición que se da en la modernidad entre conocimiento, belleza y virtud, pues de las muchachas de la familia Miramontes se dice que “Son muy sabidillas y licurgas. Si tuvieran de humildes cuanto tienen de hermosas, ya se habrían casado —por mucho que en Villatriste un casamiento es un mirlo blanco” (Delgado, 2002, p. 21).

En la estructura de la obra, el aspecto de la relación entre diferentes familias es central, pero en el educativo, en cambio, destaca la oposición entre la familia Quintanilla y la Miramontes, ya que las muchachas de la primera representan la vida social festiva, el trabajo manual y la lectura, pues “Mientras la mayor, Carolina, cosía en la máquina, y Rosa cortaba un vestido arrodillada en el tapete, Leonor devoraba, que no leía, una novela que desde muy temprano la traía en vilo: *Los celos de una reina*” (Delgado, 2002, p. 12). Por su parte, las muchachas Miramontes manifiestan con sus acciones la coyuntura educativa entre los métodos tradicionales y los modernos, eran estudiosas, dado que:

Con mil trabajos acabaron las chicas, recibieron el título, y solicitaron una escuela. Luisa, menos tímida que su hermana, subió y bajó en busca de recomendaciones para con el alcalde y los ediles, pero nada pudieron conseguir porque las tacharon de beatas y mochas —todo porque iban a misa y al sermón los domingos y días de fiesta— (Delgado, 2002, p. 22).

Las figuras femeninas emblemáticas son Leonor Quintanilla y Luisa Miramontes. Sin embargo, no es que una represente los métodos educativos tradicionales y la otra los métodos modernos, más bien, manifiestan dos caras de la modernidad, es decir, la vida cotidiana y el ambiente educativo. En cuanto a lo segundo, María del Refugio Magallanes Delgado asegura:

Bajo el influjo del positivismo y la pedagogía, la naturaleza moderna y científica de la instrucción potenció no sólo un cambio en la metodología de la enseñanza sino una mudanza en la configuración y confirmación de la existencia de culturas en el profesorado, las cuales estaban determinadas por el origen formativo del preceptor (2013, pp. 76-77).

Por eso, era difícil para profesoras como las Miramontes conseguir un lugar entre el profesorado moderno. Un aspecto de la estructura es la alusión a la historia, la crónica y la historiografía¹. Por ejemplo, en el comienzo del segundo capítulo al tratarse de las Quintanilla, se dice: “¿Edades? No es de correctos el tema cronológico; pero a fuer de historiadores imparciales y de cronistas verídicos, debemos tratarle con el honrado propósito de cimentar debidamente esta novela” (Delgado, 2002, p. 15). Mediante la alusión histórica, el autor conduce a su potencial lector a reflexionar a partir de la relación entre literatura e historia, pero también a la que se da en la historia de México entre estas dos áreas y la educación, pues, según la educación son los intereses de las personas, su acción política y su manera de escribir la historia.

El autor ofrece una breve historia de cada una de las familias e, incluso, narra la de Villatriste, ciudad moderna en la que se encuadran. Con dicho recurso literario indica la importancia de la historia total, la cual abarca a todos los miembros de la sociedad y no solo a una elite rica, culta y poderosa. Además, sugiere que la referencia a los hechos históricos del siglo XIX, en cuanto al conflicto entre los métodos educativos tradicional y moderno, de los cuales se hace un verosímil en la novela, es indispensable para la comprensión de la armonía del todo. No obstante, a pesar de esto no se puede afirmar que la *Historia vulgar* sea una novela histórica en sentido estricto, pues, como afirma Celia Fernández Prieto, de la novela histórica:

[...] su objetivo es representar unos personajes y unos acontecimientos, un tiempo y un espacio, cuya realidad empírica está establecida en documentos, confirmada y avalada por historiadores dignos de crédito, e incorporada a la enciclopedia cultural de los miembros de esa comunidad, puesto que la historia constituye materia de enseñanza e instrumento de socialización de los individuos, entonces esa representación tendrá además el carácter de una nueva versión de los hechos, respetuosa, irónica, desmitificadora, exaltadora, paródica, etc. (2003, p. 37).

Está claro que esta novela de Delgado carece de dichos alcances, aunque propicia la reflexión sobre la calidad de la educación moderna decimonónica y sobre la urgencia de

¹ La historia es la ciencia en la que se estudian los hombres en sociedad, pero no sólo en el pasado sino también en el presente; la historiografía es la historia de la historia, o sea, de cómo se narran los hechos históricos; finalmente, la crónica es la narración histórica de los hechos humanos según el tiempo y lugar en que suceden.

una nueva forma de escribir la historia. En el capítulo V, “Il venticello”, se alude a la facilidad con que se da la manipulación de los hechos históricos en la sociedad moderna:

El Boletín Municipal [...] salía con toda regularidad cada quince días, pero retrasado varios meses por no sabemos qué causa [...] publicaba en junio las actas y noticias de enero, merced a lo cual en Villatriste nadie sabía los acuerdos del Ayuntamiento sino medio año después de tomados, como no se tratara de impuestos, lo cual era comunicado a los causantes, y muy oportunamente, por el Tesorero Municipal (Delgado, 2002, p. 39).

Aun cuando se trate de un simple boletín municipal, esa clase de publicación tiene ya un valor histórico que beneficia al poder político. El nuevo historiador tiene la capacidad de desentrañar la falsedad cotidiana, la naturalidad con que los poderosos presentan la historia. En el boletín se da el retraso deliberado de noticias, pero en la historiografía se refleja que:

El poder necesita amedrentar con una imagen de *naturalidad* de la vida social, decir que existe tal cual es, del mismo modo que la tierra y los árboles son cuales son, y que cambiarla es atentar contra la naturaleza: ¡el terremoto!; que sus jerarquías son permanentes y espontáneas, hasta geológicas, del mismo modo que las montañas están encima de los ríos y éstos subsidian los océanos (Blanco, 2012, p. 84).

Con toda seguridad, a cada dictadura corresponde un tipo de historia como, por ejemplo, a la de Porfirio Díaz, pero una historia que no es la de todo el pueblo sino, más bien, la de la elite poderosa; por eso, “Frente a la naturalidad supersticiosa del poder, el historiador es una fuerza contranatura [...] insiste en que todo es explicable como hechos de artificio [...] y, por tanto, perecedero, transformable, combatible” (Blanco, 2012, p. 84). En este sentido, Rafael Delgado muestra en su novela *Historia vulgar* una actitud parecida a la de Jules Michelet, historiador francés del siglo XIX quien rechazó la historia tradicional por su parcialidad, pues los historiadores se centraban en las instituciones y se escribía la historia de reyes, militares, obispos, diócesis, reinos, conventos; pero se marginaba al pueblo, la familia y la escuela. Además, entre sus ideas está que el historiador ha de tener en cuenta lo que hoy se llama geografía física y humana, porque: “La vida de los hombres no puede separarse de la influencia del medio ambiente [...]” (Corcuera de Mancera, 2014, p. 260). Delgado, por su parte, presenta una narración en la que aparece el hombre en relación con la naturaleza, ya que, por ejemplo, su vida no es igual si llueve o no, si hace calor o no, dado que el medio natural influye inclusive en su carácter.

En *Historia vulgar* se sugiere que, así como se da el conflicto entre los métodos educativos tradicionales y los modernos, existe otro entre la historia tradicional positivista y la nueva historia. La primera es “[...] aburrida, complaciente, cómoda, estéril” (Aguirre, 2008, p. 40); en cambio, la segunda se caracteriza por ser global, amena y más profunda. En aquella se sirve a la clase burguesa y se escribe con la ideología liberal para lograr que alguien se perpetúe en el poder, y todo con el pretexto del progreso; pero, en esta se descubre y se denuncia la injusticia que se comete con el débil. Verbigracia, en el caso de la destitución de la señorita Acebal y el nombramiento de la Miramontes, se menciona que:

No era tiempo de que *El Boletín* hablara del nombramiento de la señorita Miramontes, y por eso no dijo nada, lo haría en julio o en agosto, a su tiempo y en su oportunidad, que si para algunos era tarde, en cambio no tendrían platillo que gustar los enemigos de la Administración (Delgado, 2002, p. 40).

En la historiografía tradicional dominaba la idea evolucionista de Herbert Spencer, razón por la que se creía que los fuertes eran los que tenían el derecho a la vida, mientras que los débiles estaban condenados a desaparecer. En la narración de Delgado, la señorita Acebal simplemente desaparece en silencio.

En Villatriste es común y cotidiana la murmuración, y Leonor Quintanilla se distingue porque no se puede contener; por eso, el narrador dice “[...] ¿quién resiste el deseo de comer prójimo? ¡Nadie! ¡Nadie! Sería necesario un heroísmo que superara a tantos como la insidia de nuestros partidos tiene registrados en el glorificante infolio de la Historia” (Delgado, 2002, p. 65). De esta forma, se dice que los poderosos políticos deciden a quién registran en la historia, o sea, que ellos son los que la hacen. En opinión de Francisco Miró Quesada, “A partir de Bacon se va perfilando y difundiendo cada vez más la vigencia de que el hombre no sólo [sic] puede, sino que debe forjar su propio destino” (2003, p. 16), lo cual equivale a que todos los hombres deben escribir su propia historia. Sin embargo, en las sociedades modernas como en las antiguas los dominadores imponen su historia a los dominados.

En el capítulo XVII, “Fin”, la narración termina en que los jóvenes Leonor y Luis han encontrado el amor, y la novia muy feliz llama a sus hermanas:

Al llegar las hermanas levantose Leonor, y con aristocrático porte, con énfasis dramático, hizo la presentación, imitando una escena de Ohnet y haciendo reír a Rosa, a Carolina y a Luis.

—*Mi hermana Carolina... Mi hermana Rosa.*

Y señalando a Luis:

—*¡Mi prometido!* (Delgado, 2002, p. 112; énfasis del autor).

Delgado cita en este texto a un literato francés, Georges Ohnet, uno de los novelistas en boga en las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX, muy leído en Europa y América, y desde luego también en México. Una de las características de la cultura mexicana decimonónica es la imitación de lo europeo y, sobre todo, de lo francés. Por ello, no se descarta la posibilidad de que Delgado haya leído alguna obra del historiador Michelet, quien enseñó la teoría sobre la nueva historia.

3. ALEGRÍA, TRISTEZA Y EDUCACIÓN

En la novela *Historia vulgar*, desde el capítulo I, “El teatro representa...”, se da una contraposición entre la tristeza y la alegría de los personajes en relación con la naturaleza. En cuanto a la primera, aparece como fastidio que inunda los corazones de los habitantes de Villatriste, por eso así comienza la novela:

¡Quince días de lluvia! En todo ese tiempo no asomó el sol por aquella comarca, y el rubicundo, aunque tanto se le echaba de menos en aquella ciudad de las almas tristes y del eterno fastidio, no daba señales de vida (Delgado, 2002, p. 9).

No obstante, el origen de esa tristeza no es la lluvia, pues el agua es signo de vida y salud; en realidad, a los campesinos les alegra que llueva porque así quedan seguras las cosechas y, además, no falta el agua para hombres y animales. Pero no en todos los lugares era igual, pues:

Allá por San Juan y San Pedro —¡valiente par de llorones!— el mejor día, de tres a cuatro, oyéronse truenos lejanos y nublado repentino, y denso anuncia próxima lluvia.

—¡Aparatos de agua! —dijeron los campiranos, haciendo un gesto casi doctoral.

Pero todo fue puro ruido y música celeste, y no hubo nada: unas cuantas gotas, pare usted de contar (Delgado, 2002, p. 9).

El adjetivo “doctoral” es la pauta que conduce a descubrir el origen de la tristeza en una falta de cultura y, en concreto, en una educación moderna inadecuada que, en lugar de alegrar y unir a los mexicanos, los dividía y sumía en la pobreza. El contexto histórico de la novela *Historia vulgar* corresponde a la sociedad porfiriana de la segunda mitad del siglo XIX. En efecto, bajo la dictadura de Porfirio Díaz, no sin la influencia extranjera, se creyó descubrir una realidad: que la tristeza de los mexicanos

se originaba en su división y analfabetismo, motivo por el que se desarrolló un programa nacional de educación pública² desde el Estado.

A partir de la ideología liberal³, “Para Baranda la instrucción pública aseguraba las instituciones democráticas, desarrollaba los sentimientos patrióticos y realizaba el progreso moral y material de nuestra patria” (Bazant, 2006, p. 19). Por eso, Justo Sierra promovió desde la Cámara de Diputados la legislación de la educación pública, pues creía que la educación elemental era garantía de la unión y la democracia de los mexicanos. Lo que sucedía en la sociedad mexicana en cuanto a la educación, es decir, la pugna entre los métodos tradicional y moderno, sucede en la narración de Delgado centrada en la ciudad de Villatriste.

Se puede afirmar que el conflicto entre los métodos educativos tradicional y moderno era entre la alegría y la tristeza, ya que, según la narración de Delgado la modernidad representaba una alegría que no se podía sostener, de allí el nombre de la ciudad “Villatriste”. Sin embargo, existe una alegría natural que aflora a partir de la capacidad de admiración humana, pues la naturaleza es hermosa en sí misma, como se advierte en el realismo del siguiente pasaje:

Al día siguiente el calor fue insufrible; pero esa tarde el sol se puso todavía en un cielo limpidísimo, que semejava un océano de zafiro en cuya superficie flotaban corpúsculos de oro. La noche se engalanó como una reina, lució miríficos diamantes, y de once a doce dejó escuchar el río los rumores plácidos de sus linfas perleras, los vientecillos de la sierra trajeron a la ciudad insomne y enervada susurro de arboledas y oleadas de frescura (Delgado, 2002, p. 10).

La tendencia del hombre moderno es buscar la alegría donde cree que se encuentra: en el teatro, la fiesta, el lucimiento ante los semejantes, el lujo y la vida licenciosa, no en la religión cristiana, pues “El teatro abierto en Pascua había cerrado sus puertas el día de Corpus” (Delgado, 2002, p. 11). En efecto, al contraponer el teatro con la fiesta más grande del año litúrgico de la Iglesia Católica, se revela una oposición entre cristianismo y mundo moderno; como las dos partes existen al mismo tiempo y en

² El proyecto nacional por la educación pública incluyó la realización de tres congresos en la ciudad de México. En el Primer Congreso de Instrucción Pública, de 1889, se determinó que la educación primaria debía ser obligatoria, gratuita y laica, como en Francia. Todo esto suponía una lucha contra la educación tradicional, sobre todo la que la Iglesia Católica impartía, pues allí se enseñaba mucha religión. En el segundo congreso, se tomó la decisión de organizar la preparatoria a partir del método empírico; en el tercero, en 1910, se consideraron las condiciones de vida de los maestros, quienes rindieron informe sobre los logros educativos en cada Estado (Bazant, 2006).

³ La ideología liberal de la clase burguesa se caracteriza por el individualismo, el materialismo y el ateísmo; por eso, entre los liberales se desarrolla un anticlericalismo.

el mismo lugar, se presenta el problema. Delgado sugiere que en Villatriste existe, ante todo, un conflicto entre fe y modernidad que está en la base del que se da entre los métodos educativos tradicional y moderno.

La ciudad está inundada de tedio y aburrimiento antes que de agua; el problema no es la naturaleza sino el hombre que no le encuentra sentido a su vida tal vez por la falta de una educación adecuada. Por ello, los habitantes sienten un vacío que no pueden llenar con acciones; frente a tal situación, el personaje Leonor pregunta: “¿Qué hacerse en una tierra donde la única distracción consiste en chismear, y, cuando no llueve, oír en la plaza, dos veces por semana, los danzones oliscos y las mazurcas fósiles de la Banda Municipal? ¡Vaya!” (Delgado, 2002, p. 14). El caso es que no se puede ser feliz en la modernidad, pero tampoco en la religión cristiana porque algo falta.

En el caso de las tres hermanas Quintanilla, Carolina, Rosa y Leonor, se puede pensar que merecen ser felices, pues son “[...] las tres muy simpáticas y amables, llenas de gracia y de saberes, capaces de cortar un cabello en el aire y a lo largo” (Delgado, 2002, p. 16). Por otra parte, no dejan de esforzarse por encontrar la alegría y la felicidad, en cuanto a fiestas y bailes “No faltan en ellos las Quintanillas —a menos que su padre esté con reuma—, no faltan y van siempre muy lindas, modestas y elegantes, y con ellas el señor don Antonio, de levita negra y corbata blanca” (Delgado, 2002, p. 17). Mientras en la vida cotidiana de la segunda mitad del siglo XIX no se podía prescindir de la distracción; según Beatriz Elena Valles Salas, se empieza “a considerar importante el papel que desempeñaría la mujer educada y preparada para los papeles de esposa y madre, pero también como alguien que contribuirá al progreso del país” (2015, p. 117). Por eso, en aquel tiempo, a la mujer se le podían abrir posibilidades de crecimiento personal mediante la educación y, por lo tanto, de ama de casa podía pasar a contribuir económicamente para el progreso de la nación.

Mientras en México se desarrollaba la discusión sobre los métodos educativos y se buscaba la unión de los mexicanos para lograr una vida democrática, había muchas mujeres que, como las Quintanilla, eran muy activas: “¿Se trata de una fiesta religiosa? Allá están ellas, adornando altares, vistiendo santos y angelitos, haciendo ramilletes y poniendo en el altar, para evitar torpezas de sacristanes, cirios y candelabros” (Delgado, 2002, p. 19). La mujer mexicana (ayer como ahora) se desempeña de manera admirable en toda clase de actividades culturales, religiosas, sociales, políticas, entre otras:

El conflicto entre los métodos educativos tradicional y moderno, es tratado directamente en el caso de las hermanas Miramontes, que se formaban para profesoras: Mientras Genoveva y Luisa trabajaban en la Escuela Superior, con esperanzas de llegar a profesoras, Alejandro se vivía en las cantinas, departiendo con sus amigotes, charlando con algún torero en ciernes, bebiendo anisado y jugando *pocker*, sin pensar en la escuela, ni en los libros, ni en que vuelan los días, ni en que la juventud se va en un soplo (Delgado, 2002, p. 22).

Las dos hermanas “trabajaban”, no dice “estudiaban” o “se formaban”; sin embargo, habrá que reconocer que en la sociedad porfiriana existían dos clases de profesores: “El profesor empírico era aquel mentor de la niñez que carecía de un título profesional, pero en su defecto poseía una experiencia en la enseñanza y una solvencia moral reconocida. El profesor culto era aquél que ostentaba un título” (Magallanes, 2013, p. 77). Aquello de profesor empírico se aplicaba muy bien a las Miramontes, quienes, ante su pobreza económica, se decidieron a abordar los métodos modernos, aunque eran criticadas por los demás por su acercamiento a la Iglesia y por haber trabajado en el Colegio de Santa Isabel de Hungría, pero a pesar de todo ellas querían cambiar y mejorar sus condiciones de vida. Fue Genoveva la que tomó la iniciativa:

Y encargó libros nuevos de pedagogía, de esos que prometen cambiar, por arte de birlibirloque, en sabios alemanes o suizos a cualquier indiezuelo o a cualquiera ciudadanos rudos y ebenes; y vinieron los mágicos libros, y la pobre Luisa se metió en los laberintos de la psicología, en el belén o en los belenes pedagógicos, y bebió hasta más no poder en la Escuela Moderna Intelectual, vibrante y discretísimo periódico, la ciencia de las ciencias, sin la cual no hay, ni habrá, ni podrá haber, maestros de escuela (Delgado, 2002, p. 24).

En la segunda mitad del siglo XIX se dio una pugna entre Iglesia y Estado, de tal manera que el método educativo tradicional era considerado de la Iglesia, mientras el moderno era el que promovía el Estado. Sin embargo, la alternativa no era decidirse por una parte o por la otra sino encontrar caminos que condujeran a México a la unidad y al progreso. A nivel personal, el objetivo consistía en encontrar trabajo con la finalidad de realizarse y, además, poder mejorar la economía familiar, como se ve en el caso de las hermanas Miramontes.

Estas últimas realizaron un esfuerzo extra para dar el paso del método educativo tradicional al moderno hasta culminar en sesión de cabildo en la que se destituye a la señorita Acebal, directora de la Escuela Municipal Número 7, para Niñas, y se nombra a Luisa Miramontes para que ocupe su lugar, aparentemente a causa de su dominio de la pedagogía moderna; no obstante:

Un grupo de ediles permanecía sereno; otro, el menor, cuchicheaba y hacía alarde de su victoria, murmurando por lo bajo que el Regidor de Instrucción Pública trabajaba *pro domo sua*, prendado de las señoritas Miramontes y, según fama, enamorado de una de ellas (Delgado, 2002, p. 37).

A partir de la forma de proceder de los jefes de la instrucción pública, se caracteriza a la sociedad moderna representada por Villatriste como corrupta y, por lo tanto, baja en valores morales. Además, Delgado denuncia en su narración la ignorancia de aquellos hombres al no ver claramente que el espiritismo no es una religión sino, más bien, una serie de creencias populares, y al confundir la filosofía con la religión:

—¡El espiritismo... no es una religión! – murmuró alguno con expresión vehemente.

—¿Pues qué cosa es? – contestó el de la Instrucción pública.

—Una filosofía.

—Una filosofía... que acepta patrañas.

—Como las que aceptan los curas.

[...] —En eso de filosofías, todas, todas son religiosas, porque, como dijo... como dijo no sé quién, en el fondo de toda cuestión filosófica hay una cuestión religiosa — siguió el de la Instrucción Pública— (Delgado, 2002, p. 33).

En la filosofía se reflexiona a la luz de la sola razón, y en la religión se vive la fe; por tanto, no se les puede confundir. Delgado sugiere en su narración que en el México del siglo XIX había escasa cultura a pesar de la influencia de la modernidad, y que en gran parte se actuaba con fanatismo. En ese sentido, la ignorancia y la ausencia de los valores morales ocasionan la tristeza moderna, la cual es la característica de Villatriste aunque no le falten ni la música ni los bailes

Históricamente, lo que más importaba era que los profesores tuvieran la suficiente inteligencia y los conocimientos adecuados para la enseñanza; por eso, se dio el paso hacia los métodos educativos modernos “Además de prohibirse el aprendizaje basado en la memoria, en el Reglamento de Instrucción Primaria de 1899 se recomendó a los profesores impartir lecciones orales amenas, atractivas, claras y concretas” (Bazant, 2002, p. 152). Por lo tanto, se les exigió más formación a los profesores y se vigiló su magisterio mediante los inspectores, sin embargo:

Los jefes políticos también fungían como inspectores de una demarcación distinta a la que administraban. En ocasiones eran enviados por el gobernador para aclarar alguna queja, desmentir algún hecho o simplemente para practicar una visita rutinaria en algún pueblo, municipio o distrito (Bazant, 2002, p. 232).

Delgado se refiere a esta realidad en su narración, motivo por el que tiene sentido la participación de los ediles municipales en aquella sesión de cabildo para resolver un problema de instrucción pública. La alegría aparecerá en la sociedad en la medida de que se vivan las virtudes, sobre todo el amor. Los servidores públicos han de ser los primeros en llevar una vida virtuosa, pero en la narración esconden la verdad sobre lo sucedido en la sesión de cabildo, y nada se dijo en su publicación periódica, “Pero díjolo *El Heraldo de Villatriste*, y debido es confesar que toda la gente sensata celebró la destitución de la señorita Acebal y el nombramiento de la señorita Miramontes” (Delgado, 2002, p. 40). Sin embargo, los sensatos resultaban ser aquellos que respaldaban las decisiones del cabildo, aunque sus miembros se apoyaran más en los vicios que en las virtudes, lo que dio como resultado un aumento de la tristeza de la ciudad.

4. AMOR Y EDUCACIÓN

En medio de la narración en la que parece tratarse el conflicto entre el método educativo tradicional de la Iglesia (que se insistía en la enseñanza religiosa) y el moderno, se empieza a narrar la relación entre Luis gamboa y Leonor Quintanilla, y es desarrollada hasta que los dos descubren su amor. Se puede pensar que se cambió el tema, que se pasó de la educación al amor. Pero en realidad aparece que la educación es para la vida y atañe a toda la sociedad. El hombre se educa en la convivencia con los demás y no solo en la escuela. Además, el grado de educación se manifiesta tanto en los acontecimientos sociales como en el tradicional baile de Navidad.

La costumbre era participar en una o en otra celebración de Noche Buena, pues las mejores familias de la sociedad porfiriana organizaban cada una la suya, tal como aparece, por ejemplo, en la novela *Fuertes y débiles* (1919), de José López Portillo y Rojas, en la casa de la familia Montalvo; así, el narrador que se recrea en la descripción de todos los detalles de la fiesta de pronto dice:

Pero vamos divagando en demasía, y nos apartamos del simple y sencillo relato de los acontecimientos ocurridos en la mansión de los señores Montalvo aquella noche dos veces buena: una por la conmemoración religiosa, y otra por la abundancia de regocijos y placeres disfrutados por los invitantes y sus entusiastas cuanto agradecidos huéspedes (López, 2005, p. 72).

Ese tipo de fiesta se distinguió por un peculiar sincretismo debido a la influencia de las ideas y costumbres modernas de países europeos, sobre todo de Francia. La

sensación en la novela realista es que se pasa de un plano a otro, pero, en realidad, se trata del mismo proceso que contiene elementos religiosos, sociales, políticos, económicos, entre otros. En *Historia vulgar* también se narra la fiesta de Navidad como un hecho que nada más tiene el nombre religioso, ya que se trata de una fiesta profana con música, baile, consumo de bebidas alcohólicas, etc. Sin embargo, allí ocurre algo nuevo al encontrarse Luis Gamboa con Leonor Quintanilla, y al darse la posibilidad del amor. De tal modo, al hecho de la educación porfiriana se puede añadir que lo importante es la vida de las personas y el buen funcionamiento de la sociedad. Por eso, el narrador explica que Luis Gamboa “[...] carecía de cultura, y que, aunque listo y de palabra fácil, comprensivo y de inteligencia viva, distaba mucho de tener para las damas el lenguaje atractivo que arrastra, seduce y encadena” (Delgado, 2002, p. 50). Por lo tanto, la belleza de la naturaleza, el amor, la vida de las personas, la educación van juntos, una cosa implica la otra.

La educación no consiste solo en adquirir conocimientos sino en relacionarse con la naturaleza y con los semejantes porque allí se origina la creatividad; del personaje Luis Gamboa, se dice que:

Horas y horas estuvo contemplando un floripondio cargado de flores que frente a la casa del rancho prodigaba la esencia de sus campanas ebúrneas. De esta contemplación poética le sacó un pensamiento que nunca le había pasado por la mente: hacer un jardín, cerca de la casa, a la derecha, por donde iba el arroyuelo, de manera que el bosquecillo de otates, aquel grupo de penígeros tallos quedara en el fondo y limitara el sitio por el Norte (Delgado, 2002, p. 58).

La contemplación de las plantas y los animales, por ejemplo, produce una buena disposición para el encuentro con los demás, Luis empezó a pensar en mejorar la casa para ser feliz allí con Leonor. Con el amor se mejora la capacidad de admiración del hombre frente a la naturaleza, se llena de optimismo y desea ser mejor. Ahora mira de manera diferente todo su entorno; por ello:

Esa mañana, al volver a Villatriste, iba embelesado con el espectáculo que tenía delante. Al frente la llamera verdigueante, y los campos de caña sacarina, gloria de Mata-Espesa (la mejor hacienda de Pluviosilla); a la derecha las montañas de Villaverde ricas de opulenta vegetación [...] a la izquierda [...] Villatriste, blanqueando a los rayos del nuevo día, y luciendo sus campanarios y sus cúpulas de azulejos amarillos en los cuales se reflejaba el sol (Delgado, 2002, p. 59).

En realidad, la educación se recibe en el aula magna que es la naturaleza, lo único que se necesita es la buena disposición del hombre para realizarse ocupando el puesto

que le corresponde en el cosmos, pues, así como se ha dicho que el mundo es un texto por interpretar, se puede afirmar que es un documento donde está escrita la Verdad. En las escuelas porfirianas no solo se aprendía a leer y escribir, se enseñaba moral, historia, urbanidad, higiene, civismo, etc. Se luchaba por la educación laica que implicaba la enseñanza de la moral en lugar de la religión; sin embargo:

En la práctica, la sustitución de la religión por la moral no ocurrió de la noche a la mañana. Algunos profesores, apegados a las costumbres y a la tradición, continuaron con las lecciones de religión, historia sagrada y del *Catecismo* de Ripalda, y además cerraron las escuelas en festividades religiosas (Bazant, 2002, p. 165).

Los profesores que actuaban de esa forma se hacían merecedores de una pena por insistir en un método educativo caduco que se suponía no era el adecuado para la educación de los mexicanos; no obstante, habría que preguntarse por la eficacia del método moderno con el que se enseñaban sobre todo las ciencias naturales, higiene, salud, normas de urbanidad, disciplina o artes. La verdad es que la enseñanza con el modelo moderno se llevó a cabo con muchos problemas; por ejemplo, “En la práctica, la mayoría de las escuelas contaba con un solo maestro encargado de todos los cursos; es decir, en un salón de clases convivían niños de varias edades que cursaban primero, segundo, tercero o cuarto años” (Bazant, 2002, p. 225).

En la narración de Delgado no hay un rechazo de la educación pública sino una crítica, ya que en ella se percibe que el hombre puede aprender mucho más en la vida que en el aula con tal de que se abra hacia las virtudes a partir de la contemplación de la naturaleza. En cambio, si se deja arrastrar por la inercia de las costumbres populares, corre peligro de caer en la mala educación: “La murmuración —vicio predominante en Villatriste— era ingente en Leonor, algo irresistible, algo impetuoso que la seducía como a Eva la serpiente paradisiaca, algo que la arrastraba en sus olas como un torrente, y de lo cual no podía prescindir” (Delgado, 2002, p. 64). Se podría decir que Leonor estaba perdida o en gran desventaja en cuanto a la educación; sin embargo, a medida que más descubría el amor, empezaba a cambiar de vida, a pensar:

¡Vicio atroz el de la murmuración; qué repulsivo quien murmura; qué asqueroso el maldiciente; cuán perverso quien se complace en divulgar faltas y pecados ajenos! Entonces se dio cuenta la joven de que ella murmuraba, de que ella solía complacerse en inquirir ajenas faltas y ajenos pecados y comprendió cuanto mal puede hacerse por tal camino (Delgado, 2002, p. 99).

En la vida cotidiana se ven defectos en las personas que no pueden ser superados con el trabajo en el aula, sino en el ámbito de las relaciones interpersonales. El proyecto porfiriano de educación era positivista y muy influido por el evolucionismo social de Herbert Spencer, es decir, implicaba la aplicación de ideas extranjeras en suelo mexicano y, por lo tanto, la importación de los errores y limitaciones de sistemas filosóficos europeos. En la *Historia vulgar* se encuentra la ignorancia de las autoridades municipales en cuanto a lo que es la filosofía y cómo la confunden con la religión; por ende, se puede deducir que desconocían la sabiduría y pretendían apreciar la ciencia como buenos positivistas. Jacques Maritain en su obra *Ciencia y sabiduría*, afirma que “El mundo moderno [...] no ha sido el mundo de las armonías de las sabidurías, sino el del *conflicto de la sabiduría y de las ciencias* y el de la *victoria de la ciencia sobre la sabiduría*” (1944, p. 46; énfasis del autor). Esto ha sido posible, “Pues la ciencia ha podido alcanzar la precedencia sobre la sabiduría porque el mundo del humanismo clásico, de una manera general, se ha orientado hacia las riquezas creadas como a su fin supremo” (Maritain, 1944, p. 48). En ese orden, en México como en el mundo europeo se ha optado por la ciencia y se ha despreciado la sabiduría. Pero los positivistas de la sociedad porfiriana con toda seguridad no podían percibir estas limitaciones del pensamiento europeo, puesto que estaban convencidos de prestar el mayor servicio a su patria con la realización de un proyecto educativo positivista.

En la *Historia vulgar* se apuesta por el amor y por la vida, la sabiduría brota en la vivencia y el encuentro con los demás. No se insiste en la educación moderna sino al principio, en los primeros cinco capítulos; todo lo que sigue de la obra, los otros doce, está dedicado al noviazgo de Luis y Leonor. Sin duda, el objeto de la educación incluye que el educando haga el bien y no el mal. El hombre siempre está en peligro de usar la ciencia para el mal, “[...] mientras que cuando usa de la sabiduría así como de la virtud, no puede usar de ellas sino para el bien” (Maritain, 1944, p. 50). Por eso, en la mayor parte de esta novela se insiste en la vida cotidiana que completa la educación escolar. En la narración de Delgado, se capta que es más difícil encontrar la sabiduría en el aula positivista que en la vida social.

Por ello, en la novela *Historia vulgar* se halla una crítica de la modernidad y del modelo moderno de educación. A su vez, la ciudad moderna está llena de tristeza a pesar del progreso científico, y los ciudadanos se caracterizan por sus vicios como el

chisme, la murmuración, la calumnia, la mentira, entre otros. La ciudad de Villatriste es la ciudad del tedio, del aburrimiento y la superficialidad. Al respecto:

Bien conocía Leonor a la sociedad de Villatriste; bien que sabía lo que sucede en casos tales, cómo desde el más grave señorón hasta el mancebo más ligero, desde la mamá sesuda hasta la niña casquivana viven a caza de afectuosas inclinaciones, de noviazgos nacientes y de amantes en riña, platillo sabrosísimo de Villatriste, donde la crónica diaria peca de insustancial y sosa (Delgado, 2002, pp. 63-64).

Por lo tanto, el hecho del amor de Luis Gamboa y Leonor Quintanilla es algo nuevo, una especie de milagro o, en todo caso, de una cosecha que no rindió la educación positivista sino aquella que se recibe en la escuela de la vida.

5. CONCLUSIÓN

En la estructura de la novela *Historia vulgar* sobresale la figura de la mujer en relación con la vida cotidiana y la educación escolar. Aparece, también, la importancia que se le da a la murmuración, juntamente con el tedio de Villatriste, en medio de los cuales surge y triunfa el amor de Luis Gamboa y Leonor Quintanilla, lo que viene dando la pauta para hallar la respuesta a la pregunta sobre el desenlace del conflicto entre los métodos educativos tradicional y moderno. La finalidad del autor no es señalar como triunfadora a una de las familias en conflicto, ni decir cuál de los dos métodos educativos es el mejor sino, más bien, dejar al descubierto que se puede estar en un error respecto de la idea que se tiene de lo tradicional y lo moderno, pues se tiende a pensar que lo triste es lo primero y lo alegre lo segundo, cuando en realidad puede ser al revés, o bien, los dos métodos caracterizarse por la tristeza. Pero la alegría no se origina en un aula; antes bien, en los enamorados que, finalmente, descubren hasta dónde se aman. Por lo tanto, la alegría está en las virtudes y no en los vicios.

Delgado, en su novela *Historia vulgar*, sobre todo a partir de los personajes femeninos y sus acciones, ofrece elementos para una crítica de la sociedad porfiriana, esto es, de la sociedad moderna, del modelo educativo moderno al cual ve como insuficiente para una verdadera educación integral, pues esta abarcaría las ciencias naturales y las ciencias humanas. Insiste en la importancia de una buena educación que propicie una nueva forma de escribir la historia sin la manipulación de los hechos del pasado por los poderosos.

La educación está muy ligada al amor, pero no solo en el aula, pues se aprende para la vida, o sea, el escenario de las relaciones interpersonales. El que ama puede mostrar su educación con una buena conducta. La respuesta al conflicto entre los métodos educativos tradicionales y el modelo educativo moderno es el amor. Por eso, en la escuela pública se le ha de dar importancia a la clase de moral, y a los alumnos se les ha de enseñar los valores humanos, para que puedan ser mejores personas y mejores ciudadanos. En verdad, cuando falta el amor, cualquier método educativo se dirige al fracaso.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGUIRRE ROJAS, C. A. (2008). *Antimanual del mal historiador o ¿cómo hacer hoy una buena historia crítica?* Editorial Contrahistorias.
- BAZANT, M. (2006). *Historia de la educación durante el porfiriato*. El Colegio de México.
- BAZANT, M. (2002). *En busca de la modernidad. Procesos educativos en el Estado de México 1873-1912*. El Colegio Mexiquense; El Colegio de Michoacán.
- BLANCO, J. J. (2012). El placer de la historia. En C. Pereyra; L. Villoro; L. González et al., *Historia ¿para qué?* (pp. 75-89). Siglo XXI Editores.
- CORCUERA DE MANCERA, S. (2014). *Voces y silencios en la historia. Siglos XIX y XX*. Fondo de Cultura Económica.
- DELGADO, R. (2002). *Historia vulgar*. Editorial Planeta; Joaquín Mortiz.
- FERNÁNDEZ PRIETO, C. (2003). *Historia y novela: poética de la novela histórica*. Ediciones Universidad de Navarra (EUNSA).
- LÓPEZ PORTILLO Y ROJAS, J. (2005). *Fuertes y débiles*. Editorial Porrúa.
- MAGALLANES DELGADO, M. del R. (2013). Educación republicana en Zacatecas, 1862–1912. Escuela pública laica y la escuela católica: visiones, acciones y conflictos. En M. del R. Magallanes Delgado & N. Gutiérrez Hernández (Coords.), *Miradas y voces en la historia de la educación en Zacatecas. Protagonistas, instituciones y enseñanza (XIX-XXI)* (pp. 75-117). Pictographia Editorial.
- MARITAIN, J. (1944). *Ciencia y sabiduría*. Ediciones Desclée de Brouwer.
- MIRÓ QUESADA, F. (2003). *Ser humano, naturaleza, historia*. Editorial Paidós; Universidad Nacional Autónoma de México.

VALLES SALAS, B. E. (2015). *Maestras, niñas y educación. El proceso de transformación de la mujer en el siglo XIX*. UJED; PROFOCIE.